

El 21 de julio D. Pedro envía a cada sacerdote de la diócesis una carta con su información sobre el caso.

Un amplio número de sacerdotes diocesanos venían mostrando solidaridad y cercanía a los curas dimitidos. Eran los llamados por estos "la Orla". Este grupo de 72 curas enviaría al Arzobispo una carta manifestándole su sorpresa por la admisión de la dimisión y su queja porque "los órganos corporativos diocesanos no hubieran escuchado previamente a los sacerdotes afectados"⁴⁷.

El 28 de julio, los 24 sacerdotes solidarios, personalmente, enviaban una larga carta al Arzobispo, razonada y respetuosa, ratificando su dimisión tomada en conciencia y personalmente. Terminaba así: "Por el respeto y obediencia que le debo y tengo, por el bien de la diócesis y por el bien de toda la Iglesia Universal le ruego y suplico se esfuerce, guiado por el Evangelio, y el Espíritu de Cristo, en lograr lo más rápidamente posible, una solución cristiana y pacífica".

El 21 de julio, "PUEBLO DE DIOS" (Publicación Oficial del Obispado de Huesca, Suplemento del Boletín Oficial del Obispado. N. 15. Julio 1974) incluía un escrito titulado "Nos afecta a todos" (las iglesias de Aragón). Hacía una relación de lo sucedido, decía que "los momentos de la Iglesia se caracterizan por el cambio y la renovación" y que "la búsqueda de una Iglesia encarnada y liberadora lleva consigo el afán de encontrar actitudes comprometidas, lenguajes nuevos, estilos de auténtica catequesis. El diálogo es el único camino..." D. Javier Oses se había reunido con los curas solidarios en Huesca, a petición de estos, en una jornada de oración y reflexión.

Los sacerdotes solidarios, después de haber informado a sus parroquias y comunidades en los pueblos y en la ciudad, con muy numerosa asistencia de fieles y recogida de firmas, el día cuatro de agosto, se despedían de sus feligreses. Les comunicaron que dejaban la paga y la casa parroquial pero que permanecerían entre ellos ganándose la vida en los trabajos que encontraran. Seguían siendo sacerdotes, y podían seguir contando con ellos. Wirberto siguió cosiendo balones, otros, en sus pueblos, comenzaron a trabajar en el campo, en la mina o en la construcción⁴⁸.

En silencio. Wirberto nunca fue una persona de alardes ni de resquemores. No tenemos espacio para más. Las gestiones, entre los curas dimitidos y el arzobispado, continuarían durante los años 1975-76. Se habló de un posible nombramiento de Wirberto como coadjutor de Alcañiz. No se aceptó. Hubo una comisión puente para continuar el diálogo entre las partes, con muchos temas, al menos, apuntados: la necesidad de plantear una pastoral misionera, más que olvidada en la diócesis... Los

⁴⁷ Carta de 72 sacerdotes diocesanos a D. Pedro Cantero. 10 septiembre 1974.

⁴⁸ Mardones, J.M. *"En el umbral del futuro. El cristianismo del futuro"* PPC. Madrid. 2000.

tres curas de la comisión puente, aceptados por las partes, fueron Gregorio Muño, Joaquín Sanmartín, y Teodoro Sánchez Punter. No se llegaría finalmente a encontrar una salida aceptada por todos. La comisión citada recogió, en sus notas, algunos datos de la vida de los curas dimitidos: varios de los curas rurales señalaban lo positivo del trabajo manual al que habían accedido y remarcaban la compatibilidad de ese trabajo con el ejercicio de la vida ministerial en los pueblos.

Entre la ilusión y la esperanza: Walt Disney y Teresa de Calcuta

Rev. Aragon. Teol. 31 (2010)

Armando Cester Martínez

A menudo, para entender el significado de algunas formulaciones, como en este caso la de binomio ilusión-esperanza, el mejor camino es la biografía.

Ninguna teoría, filosofía o análisis, tiene la fuerza de una vida. Por ello, para adentrarnos en el tema vamos a recurrir a dos personas. Cada una de ellas ha encarnado existencialmente una parte del binomio que antes hemos mencionado; de tal manera, que cualquier referencia a las mismas, hace resplandecer identitariamente a uno de los dos factores.

En primer lugar, nos referimos a Walt Disney, fundador junto con su hermano Roy de la Compañía Disney, empresa que en la actualidad genera unos ingresos anuales de 30.000 millones de dólares, y es el principal artífice de un estilo inconfundible de películas de dibujos animados que han llevado la ilusión a millones de personas.

Por otra parte, vamos a hablar de Agnes Gonxha, más conocida por Madre Teresa de Calcuta, que en 1948 recibe permiso del Vaticano para ejercer su servicio pastoral como monja independiente y empezó a compartir su vida en las calles de Calcuta con los más pobres de entre los pobres, haciendo que la esperanza naciera precisamente en medio de esa noche de desesperación. Funda en 1950 las Misioneras de la Caridad y hoy en día sus comunidades se han establecido en 610 fundaciones y 123 países del mundo.

Un apresurado vistazo a esta primera constatación nos hace ver, que la ilusión se traduce en dólares y la esperanza en fundaciones-comunidades de amor para los excluidos.

Ambos personajes son contemporáneos 1901-1910, pero las realidades sociales que vivieron y en las que decidieron vivir son muy diferentes. De hecho, esta determinación marca decididamente el recorrido existencial de ambos personajes, y será causa ineludible del alumbramiento en cada caso, de la ilusión o la esperanza.

Walt Disney nació en Chicago en el año 1901 siendo el cuarto de cinco hermanos. Vivió sus primeros años en una granja de Missouri. En 1909 a causa de una enfermedad del padre se mudaron a Kansas City donde empezó a ayudarlo en el reparto de periódicos, además de acudir a la escuela donde dio muestras de no ser un buen estudiante.

Trasladada la familia nuevamente a Chicago siguió ayudando a su padre en el trabajo, a la vez que asistía por las tardes a clases en el Instituto de Arte.

En sus años escolares, Disney fue el historietista del periódico del instituto, sus cómics eran de tema patriótico y político centrados en el tema de la Primera Guerra Mundial. En 1918 se alistó en el ejército pero sirvió en una ambulancia en Europa, sin llegar a entrar en combate.

En 1919 vuelve a Kansas City, donde trabajó en la realización de anuncios comerciales. En 1922 fundó una empresa dedicada a realizar cortometrajes animados basados en cuentos de hadas y relatos para niños. En 1923 el negocio se declaró en bancarota y se trasladó a Hollywood donde creó su primer estudio en Los Ángeles. Después de varios reveses en 1928 crea el personaje del ratón Mickey Mouse que fue el comienzo de una serie de éxitos que ya no le abandonaron.

Ideológicamente, podemos decir que Walt Disney hace clara defensa de los valores del “Modo de vida americano”. Está casado y tiene dos hijas. Es una cuestión muy discutida su posible simpatía por los regímenes fascistas europeos, pero en todo caso las desechó en cuanto su país entró en guerra contra el Eje.

Durante el conflicto colaboró con el gobierno realizando varios filmes de propaganda en los que se defiende de una forma clara a la democracia. Lo que si está fuera de duda es que es un ferviente anticomunista ya que considera al comunismo como una seria amenaza contra el modo de vida estadounidense; es más, en 1947, durante los primeros años de la Guerra Fría, testificó ante el Comité de Actividades Antiamericanas para denunciar antiguos empleados de su empresa a los que primero denegó el permiso de afiliación sindical, y después de perder la huelga que le plantearon fueron despedidos por él. Esa huelga que sufrió en 1941 arruinó la imagen de su Compañía como empresa paternalista y armónica.

Disney explicó que la huelga de 1941 había formado parte de una estrategia del Partido Comunista de los Estados Unidos para ganar influencia en Hollywood.

Por otra parte, Disney apoyó económicamente el Partido Republicano y en su juventud formó parte de una organización de tipo masónico, que según su propio testimonio influyó y tuvo un papel muy importante en su formación.

Las convicciones religiosas de Disney son también poco conocidas; fue bautizado como miembro de la iglesia congregacionista, pero no parece haber sido un hombre religioso, aunque si respetaba profundamente la religión como garante de los valores establecidos.

Muere en 1966 de un cáncer en su pulmón izquierdo a los 65 años de edad y su cuerpo fue posteriormente incinerado.

Vayamos con nuestro otro personaje: Agnes Gonxha, que nace en Skopje (Macedonia) entonces perteneciente al imperio Otomano, el año 1910. A los dieciocho años ingresó en la Orden de las Hermanas de Nuestra Señora de Loreto en Irlanda. Al año siguiente deja este país para llegar el seis de enero a Calcuta. Aquí vive su primera profesión religiosa en 1931, tomando el nombre de Teresa, y emitió los votos religiosos en 1937. Se dedicó a la enseñanza hasta que en 1946 recibió una llamada específica de Dios para dar servicio a los más pobres. Ella la denominó: "llamada dentro de la llamada". En 1948 el Papa Pío XII le concedió la exclaustación y comenzó a atender a los enfermos, pobres, leprosos y moribundos. Desde un miserable local abandonado llamado "Corazón Puro", cuyas puertas permanecen abiertas día y noche, Teresa edificó su imperio de caridad y esperanza. En 1950 fundó la orden de las Misioneras de la Caridad. Su motor fue la vida de las virtudes teologales, desplegada en la caridad sin límites. Hay que dar, decía, pero dar hasta que duela. Calcuta fue su ámbito puesto que Calcuta duele. En la década de los años 50 y 60 era poblada por siete millones de habitantes. Cuatro de cada diez, morían antes de cumplir el año de vida, siete de cada diez jamás pisaron una escuela. En rigor, la estadística actual no difiere sustancialmente de aquella siniestra acumulación de desdichas. Podría seguir su biografía enumerando los múltiples premios que recibió entre ellos el Premio Nóbel de la Paz en 1979; o especificando la función de las ramas masculinas o contemplativas de la misma orden; o cuando adquieren en 1965 de Pablo VI el derecho pontificio, pero me parece que el objeto que mueve su obra son los pobres y que el sujeto por el que se siente movida es Dios. Por eso, debemos volver a las sucias calles de Calcuta donde la Madre Teresa caminó diariamente, hasta hace muy poco, cuidando leprosos, hambrientos y niños agonizantes. Son desechos humanos afectados por la tuberculosis o el paludismo, que avanzan por las cloacas, entre montañas de desperdicios y un ejército invencible de ratas. En las madrugadas, pasa un carro que recoge los cadáveres de los que no verán el nuevo día. Ese fue el escenario vital en el que la Madre Teresa desarrolló su acción apostólica. Alejada del confort, quiso vivir como a los que atendía: La religiosa tomaba dos comidas por día, el desayuno, a las cuatro de la mañana, consistente en pan de ayer, un huevo y un té; la cena, a las seis de la tarde, con las sobras de lo que se repartió entre los indigentes.

Pero bien sabía ella que la miseria y la pobreza no son habitantes exclusivos de Calcuta; durante treinta años, esa mujer escuálida y debilitada fundó más de cien hogares en distintos agujeros del mundo. Su discurso fue siempre el mismo: Esto es un regalo para los pobres, pero también es un regalo para los ricos que ahora tendrán la oportunidad de sostenerlos. Victimizada por el paludismo y por severas deficiencias pulmonares y cardíacas, muere el 5 de septiembre de 1997, en la ciudad en que dejó su mensaje de esperanza y amor. En el año 2003, la Madre Teresa es beatificada por el Papa Juan Pablo II, y en la actualidad se está a la espera de que la Iglesia Católica le reconozca la santidad; sin embargo, hay una concepción de la santidad que excede a la religión o el laicismo: es una ventana por donde se presiente otro mundo que nos

lo hace presente de alguna manera en nuestra realidad cotidiana. Así pues, santo sería aquel por cuya mediación se siente la luz de Dios que nos abre a una esperanza nueva. Precisamente, esa luz esperanzadora es la que muchos vemos en la Madre Teresa.

A continuación vamos a confrontar la vida de Disney y Teresa de Calcuta en algunos de sus aspectos existenciales, para que nos den las claves suficientes que nos permitan acercarnos de una manera lúcida al binomio ilusión-esperanza que queremos desentrañar.

Si analizamos someramente la vida, de Walt Disney, vemos que es un hombre conservador que apuesta en sus películas, a través de las cuales expresa el mensaje que quiere transmitir, por un estilo de vida medio-burgués-tradicionalista, donde una serie de valores aseguran el bienestar de un sector importante de la población. El que no "cabe" en esos valores y estilo de vida, queda excluido, no cuenta ni importa tampoco que le pueda ocurrir. Cualquier otro modo de organización social más igualitaria es atacada. Por todo ello, sus películas de animación están al servicio de su propósito. En ellas impera la ilusión, lejana de la realidad, pero cumplen muy bien la función de entretenimiento y evasión de realidades que no conviene abordar.

Madre Teresa vive una vida austera, igualitaria con los que menos tienen. Todos caben en su concepto vital porque ella misma se vacía para vivir con los últimos. Todos son acogidos en su mundo de amor, nadie queda excluido, por eso ofrece esperanza, porque allí donde no había nada, ella lo llena de alimento, caricias, cariño y un techo en el que resguardarse.

Si entendemos la ilusión como la falsa percepción de un objeto a causa de una errónea interpretación de las sensaciones, nos damos cuenta que en su acepción negativa podría definirse como la esperanza carente de fundamento; porque la ilusión no está anclada en las personas y su realidad, y la esperanza, si.

La ilusión evade de los problemas, no los afronta, en todo caso los disfraza y hace que no se tomen en serio o no se vean. Es una cortina de humo, distracción agradable, pero distracción.

Todo lo que nos transmite Disney es pura ilusión: Los espacios naturales son bellos, da igual que se trate de bosques, desiertos o selvas. Sólo impera la belleza, la vegetación es de un verde intenso, los ríos carecen de contaminación, y el desierto es especialmente luminoso y exótico. Va a ser un escenario muy diferente al de los barrios marginales en que se va desenvolver Madre Teresa, donde la suciedad se acumula y las ratas saltan sobre ella, donde el agua está repleta de heces y la oscuridad parece llenar cada rincón.

Es cierto que en algunas películas se muestran ciudades en las que la polución y los viejos edificios hacen su aparición. Sin embargo, son leves pinceladas para situar

una determinada historia que nuevamente está en función del mensaje. Esta visión es atenuada por románticos edificios y jardines cuidados.

La belleza ocupa otro lugar importante para Disney. Todos sus personajes que encarnan la bondad son bellos. No es la bondad lo importante, sino la belleza. Cuando un personaje que era feo alcanza la bondad se convierte en bello. Parece que no pueden coexistir la fealdad con la bondad, en el mundo de la ilusión eso se confirma. Contrasta fuertemente esta visión con la cara arrugada de Madre Teresa, con sus ojos pequeños y cansados de tanto mirar el sufrir humano, con su cuerpo retorcido por la artrosis que se ha desgastado en ayudar a los demás. En la realidad y no la ilusión, la bondad interior no se traduce exactamente en belleza exterior. Tampoco son bellos, ni terminan siéndolo aquellos a los que atiende Teresa de Calcuta: cojos, ciegos, leprosos, todos ellos arrastran sus cuerpos y fealdades en busca de paz y de la esperanza interior que plenifica toda su persona.

Hay otro aspecto que es necesario resaltar; Disney, en sus películas, aplica el concepto de retribución que vemos en diversos libros del A.T. La bondad siempre tiene recompensa, el bien siempre vence. Es una visión optimista de la historia. La esperanza ni es optimista ni pesimista, espera desde la realidad, sabe muy bien que la bondad y la justicia no siempre vencen aquí en la tierra. Pensar que la bondad siempre alcanza la felicidad es pura ilusión.

Por último, debemos decir, que el mundo Disney se hace patente, que no real, -ya que está preñado ontológicamente de irrealidad-, en sus parques temáticos. En ellos entramos en una espiral que nos sitúa cada vez más y más en una ilusión que nos embarga hasta hacernos olvidar la enfermedad, la pobreza y las dificultades de cualquier tipo: sociales, familiares. Todo queda relegado hasta que salimos por las puertas del Parque. Todo ha sido magia, felicidad, bienestar que hemos comprado con buenos euros o dólares.

Sin embargo el mundo de Madre Teresa nos sitúa en la más candente realidad, los problemas no desaparecen para volver a aparecer, sino que se asumen para que se atenúen o desaparezcan en algún caso. Y el motor de este movimiento no es el dólar o el euro, aunque a veces son muy necesarios, es el amor, un amor que no desaparece cada día sino que perdura y abre camino a la esperanza, una esperanza duradera a base de cariño y esfuerzo, y donde la ilusión no tiene cabida porque sus protagonistas no la sienten arraigada en su cuerpo. Les fue arrancada por la vida de una manera brutal y violenta hace muchos años.

Nuestros dos personajes hacen su éxodo particular ligeros de equipaje: Walt Disney llegó a Los Ángeles con cuarenta dolores en el bolsillo y una película sin acabar en su maletín. Teresa de Calcuta vestida con el sari blanco orlado en azul, una pequeña maleta y cinco rupias, de las cuales, cuatro las entregó ese mismo día a un pobre que le solicitó limosna y la quinta a un sacerdote que pedía donativos para la prensa católica.

Sin embargo, uno, busca la fama y el dinero, y la otra, vivir para los demás entre los más pobres de los pobres.

La tierra prometida de Disney es la de las luces que deslumbran, la tierra de la ilusión, y en cambio, para Madre Teresa su tierra de promisión es la del amor que abre a la esperanza a aquellos que no tienen nada en lo que esperar.

La trayectoria personal de ambos pronto se distanciará, Disney se negó a permitir derechos fundamentales de sus empleados: como lo es el de sindicación y no reconoció el trabajo de numerosos empleados suyos ya que prohibió que aparecieran en los títulos de crédito de sus películas.

De otro lado, Teresa de Calcuta hizo reales los derechos de miles de personas al sustento, a tener un techo y una cama. Uno vivió para sí, desparramando ilusión que le reportaba pingües beneficios económicos. La otra, vivió para los demás, llenándose de amor y llenando de esperanza.

Me gustaría terminar con una breve reflexión sobre el tema de la esperanza que sembró Madre Teresa. Si queremos abordarlo, no podemos quedarnos en un concepto antropológico de aquella, sino que para hacer justicia a la vida y obra de Teresa de Calcuta la esperanza que desparramó entre los excluidos, es teológica, y que por serlo, la hace plenamente humana. Por ello, se nos plantea una reflexión teológica que nos abre a diferentes cuestiones: ¿Qué sentido tiene hablar de Dios desde el abandono de los pobres de Calcuta? ¿Qué reflexión es posible y que respuestas son necesarias cuando la miseria, el hambre, el abandono y la pobreza no son conceptos sino una presencia histórica palpable? Pues bien, esta situación real convierte a la historia en un espacio de reflexión teológica y ya no es posible honestamente, hacer teología o reflexionar desde la abstracción, sino desde y a partir de la propia historia.

El pequeño esbozo de reflexión teológica sobre la esperanza que vamos a intentar aquí, mira por igual al mundo y a Dios, una teología que incorpora la situación histórica y cultural de la que forma parte, que se pregunta por Dios, el hombre y la esperanza, en este mundo desigual y de injusticia.

Y en esta reflexión nos va a acompañar lo que piensa la Iglesia a través de su magisterio más reciente: La encíclica *Spe salvi* de Benedicto XVI.

Podemos empezar manifestando que el hombre pensaba que con el progreso se superarían todos los males de la sociedad, no es cierto, el progreso es ambiguo ya que ofrece posibilidades para el bien, pero también abre posibilidades para el mal. Por eso, el progreso, para ser verdadero progreso, necesita el crecimiento moral de la humanidad, necesita de la ética y de la moral. Digámoslo de otra manera, el hombre necesita a Dios, de lo contrario queda sin esperanza (Cf. Sps 23).
